

La tarjeta postal en el Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de España

The postcard in the Cartography Service of the National Library of Spain

Nieves Sánchez Hidalgo

REVISTA **MAPPING**

Vol. 35, 223, 42-52

2026

ISSN: 1131-9100

Resumen

La colección de tarjetas postales de la Biblioteca Nacional de España constituye uno de los fondos más extensos y diversos del país, tanto por su volumen como por su riqueza temática, tipológica y cronológica. El artículo analiza la evolución histórica de la tarjeta postal desde finales del siglo XIX hasta la actualidad; cómo las postales han pasado de ser un medio de comunicación cotidiano a convertirse en un documento de alto valor histórico, artístico y sociocultural, así como los procesos de ordenación, clasificación, conservación y catalogación desarrollados en el Servicio de Cartografía de la BNE. Asimismo, se pone de relieve su importancia como fuente primaria para la investigación en disciplinas como la historia, la geografía, la sociología, el turismo y la historia de la fotografía. Las postales, tanto por sus imágenes como por sus textos manuscritos, permiten reconstruir transformaciones urbanas, paisajísticas y sociales, convirtiéndose en un testimonio visual y documental fundamental para el estudio del pasado reciente.

Abstract

The postcard collection of the National Library of Spain represents one of the most extensive and diverse holdings of this type in the country, both in terms of volume and thematic, typological, and chronological variety. The article examines the historical evolution of the postcard from the late 19th century to the present; how postcards have gone from being an everyday means of communication to becoming a document of high historical, artistic, and sociocultural value, as well as the processes of organization, classification, preservation, and cataloging carried out by the Cartography Service of the BNE. It also highlights their importance as primary sources for research in fields such as history, geography, sociology, tourism studies, and the history of photography. Through both their images and handwritten texts, postcards document urban, landscape, and social transformations, providing a valuable visual and documentary testimony for the study of contemporary history.

Palabras clave: Tarjeta postal, Biblioteca Nacional de España, Patrimonio documental, Turismo, Fotografía, Documentación gráfica, Catalogación.

Keywords: Postcard, National Library of Spain, Documentary heritage, Tourism, Photography, Visual documentation, Cataloging..

Servicio de Divulgación y Gestión de la Colección
nieves.sanchez@bne.es

Recepción 09/01/2026
Aprobación 11/02/2026

1. INTRODUCCIÓN

La Biblioteca Nacional de España es el organismo encargado del depósito y preservación del patrimonio bibliográfico y documental de España. Tal y como se indica en su página web, «entre sus fines esenciales está el de reunir, describir y garantizar la protección, enriquecimiento, conservación y transmisión, en el ejercicio de sus funciones, del patrimonio bibliográfico y documental, tanto el producido en el Estado español como el generado sobre sus diferentes culturas».

Entre sus colecciones no solo se guardan libros, revistas, dibujos, grabados, manuscritos o mapas. También se guarda un material que muchos usuarios desconocen y que, curiosamente, es uno de los más abundantes: **las tarjetas postales geográficas**.

Se trata de la colección más importante del país, no solo por su número sino también por su variedad, tanto temática como tipológica. Guardadas y procesadas en el Servicio de Cartografía, podríamos estar hablando de unos 600000 ejemplares, de los cuales solo un 10% está por ahora catalogado. No obstante, es una cifra que va aumentando día a día.

Las tarjetas postales se han ido incorporando a la colección de cartografía desde 1957 por la Ley de Depósito Legal y por donaciones.

El Decreto de 23 de diciembre de 1957, por el que se aprueba el Reglamento del Servicio de Depósito Legal, ya menciona las tarjetas postales entre los materiales objeto de dicha ley. Junto a libros (incluidos los de texto y los científicos), folletos, revistas y publicaciones periódicas, mapas y planos, grabados y estampas, partituras, obras cinematográficas, fotografías y materiales impresos en general, se convierte en un material protegido con el objetivo de garantizar su conservación y disponibilidad para generaciones futuras.

Todas las tarjetas anteriores a esta fecha (desde el comienzo de la edición de tarjetas postales a finales del siglo XIX, hasta ese año) están disponibles en el Servicio de Dibujos y Grabados del Departamento de Bellas Artes y Cartografía.

El número de tarjetas que se ha incorporado a la colección por esta directriz ha sido muy elevado en algunos momentos históricos concretos, tales como finales de los años 60 y años 70, cuando el incipiente desarrollo turístico del país lleva a que la edición de tarjetas postales aumente considerablemente. De esta forma la colección se ha ido enriqueciendo con miles de tarjetas de toda la geografía española e incluso extranjera. Sin embargo, hoy en día, con la caída de la demanda debida al desarrollo de nuevos formatos digitales y nuevos medios de comunicación, la producción y edición de tarjetas postales ha disminuido de

manera considerable, lo que hace que cada vez ingresen menos postales en nuestros fondos por este procedimiento. A pesar de ello, la colección sigue aumentando gracias a las donaciones de particulares.

Uno de los donativos más importantes que ha recibido el Servicio de Cartografía a lo largo de estos años, es el de Tomás García Figueras. Militar, investigador e historiador especializado en temas africanos, su donativo adquiere una gran relevancia al estar compuesto por postales ilustradas con paisajes de diversas ciudades del norte de África y de ciertas poblaciones de países como Argelia, el Congo o Guinea Ecuatorial.

En los últimos años, muchos particulares han puesto a disposición de la biblioteca sus colecciones familiares formadas a lo largo del tiempo. Recuerdos de su infancia, su juventud y sus viajes, que ahora forman parte de nuestros fondos. Estas tarjetas, en su mayoría circuladas (es decir, tarjetas que han sido enviadas por correo, por lo general con sello y matasellos y con texto manuscrito en su reverso), no sólo tienen valor como documento gráfico, sino que también permiten descubrir a través de sus textos una evolución de los mensajes, en su mayoría saludos, felicitaciones o frases cotidianas, a lo largo de los años.

Es importante destacar que las primeras tarjetas postales no contaban con un espacio específico para el texto, con lo que éste iba en los espacios que quedaban en blanco alrededor de la imagen, o incluso sobre la imagen. Con el establecimiento de un formato único para la tarjeta postal y la definición de un espacio específico en el reverso de esta dedicado exclusivamente al texto, los mensajes fueron cambiando. Los «recuerdos» y «felicitaciones», dieron paso a textos más largos donde el remitente ya podía contar más cosas de su viaje o su estancia en otras ciudades.

Estos textos manuscritos son especialmente importantes en determinados momentos históricos, como por ejemplo durante la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra, momento en el que era fácil que se enviaran dos o tres postales a la semana por parte de combatientes primero y después, por los presos encarcelados en las prisiones franquistas. Durante este periodo, los textos nos permiten comprobar cómo los soldados durante la guerra enviaban a través de esta pequeña tarjeta sus recuerdos y su cariño a familiares, esposa e hijos. Posteriormente, el texto (que previamente era controlado por los censores) evolucionó hacia la necesidad de conseguir avales para tratar de obtener la libertad o evitar el fusilamiento. En estos mensajes también se hablaba de la soledad de las prisiones, del hambre o del frío.

De esta manera, las tarjetas circuladas se convierten en un testimonio de gran valor documental, a veces más fiel a la realidad que las propias imágenes, que suelen adaptarse a la situación social o política del momento y mostrar solo aspectos convencionales.

2. HISTORIA DE LA TARJETA POSTAL

De una manera simple podríamos decir que una tarjeta postal es una tarjeta de correo que se envía sin un sobre, normalmente con un mensaje escrito y una imagen en el verso.

Según el *Tesoro de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura*, la tarjeta postal es un documento de cartulina, generalmente de forma rectangular, que se emplea para correspondencia breve y abierta. El anverso suele estar decorado con un dibujo, una fotografía, un grabado, un texto, etc. El reverso consta de dos partes: en la mitad derecha se suelen incluir unas líneas impresas que sirven de guía para escribir los datos personales del destinatario, y en la izquierda el remitente escribe el texto del mensaje, breve por razones de espacio. En la parte superior derecha, hay un espacio reservado para pegar el sello postal del valor correspondiente.

Pero la tarjeta postal no fue siempre como la conocemos en la actualidad. Hagamos un breve paseo por su historia para ver cuándo surgió la versión que conocemos ahora y cómo ha ido cambiando desde sus orígenes.

Oficialmente se considera que la primera tarjeta postal circuló en Austria en 1869. Pronto se hizo muy popular, pues su tamaño más pequeño y el hecho de ir sin sobre, hacía que el coste del franqueo fuera más económico que el correo ordinario. Si bien su uso se extendió rápidamente por toda Europa, en España no será hasta el año 1873 cuando encontramos las primeras tarjetas postales.

En un primer momento las postales solo circulaban por el territorio nacional y las posesiones del norte del África, pero con la creación en 1878 de la Unión Postal Universal (organismo encargado de organizar y mejorar los servicios postales) se estableció un territorio postal único y se estandarizó su tamaño a 14 x 9 cm para las tarjetas que empezaron a circular entre los 22 países integrantes de la Unión, entre ellos España.

En 1892 surgieron las primeras tarjetas ilustradas. Aunque encontramos noticias en las publicaciones de la época de que en Francia circulaban tarjetas ilustradas desde 1777 como sistema de felicitación navideña y de Año Nuevo, no sería hasta esta fecha cuando se inicie la edición de postales con ilustraciones a nivel popular. Si desde sus orígenes se había caracterizado por ser un soporte excelente para uso comercial y publicitario, la introducción de la ilustración dio un impulso significativo a la venta y difusión de la postal. A partir de este momento, el anverso se destinaría plenamente a la imagen o el dibujo, y el reverso al franqueo y la dirección.

El auge de la industria gráfica y de la fotografía a finales del siglo XIX contribuyó a acelerar el uso de la ilustración en las tarjetas postales. Los procesos de impresión como la fototipia, la litografía y el fotograbado estaban en pleno proceso de expansión, mientras que hacer fotografías de pequeño formato cada vez resultaba más rápido y barato. En España, la firma suiza Hauser y Menet fundó en Madrid en 1890 una de las empresas de artes gráficas más importantes de la historia de la tarjeta postal. Desde la capital enviaron fotógrafos que recorrieron el país tomando miles de vistas que se editaron primero en ampliaciones en fototipia de formato 21,5 x 15,5 cm y más tarde como tarjetas postales (a dicha firma le debemos una valiosa y significativa representación de postales guardadas y procesadas en el Servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca Nacional de España).

Con la introducción de las ilustraciones y la producción masiva de postales, la tarjeta pasa de ser un medio de comunicación a ser también un objeto popular de interés artístico y documental. Es en este contexto donde surgen los primeros coleccionistas y asociaciones cartófilas, que potencian aún más la demanda de tarjetas postales. De hecho, todos los estudios consideran los primeros años del siglo XX como la Edad de Oro de la tarjeta postal.

Durante estos primeros años del desarrollo postal, los editores se centraron en imágenes de ciudades y pueblos, pero para principios de siglo XX comienzan a aparecer otros temas representativos como serán usos y costumbres, trajes, tauromaquia, flora, fauna... incluso se editaron un tipo de postales conocidas como «postales románticas» donde se reproducían escenas de enamorados o señoras del gusto de la época.

Será en 1905 cuando se apruebe el decreto que dio lugar a la tarjeta postal moderna tal y como la conocemos ahora y que marcará un antes y un después en su descripción física. La Unión Postal Universal formalizó la división de la parte posterior en dos partes: una dedicada al franqueo y las señas y la otra al texto del mensaje. La parte anterior, por su parte, quedaba destinada por completo a la imagen. Hasta este momento, en una de sus caras solo se escribía el nombre y la dirección de la persona o institución a la que iba dirigida, y si se quería poner el remitente tenía que ponerse también en esta cara. El texto debía escribirse en la otra cara, en la parte de la ilustración, con lo que la imagen en ocasiones quedaba cubierta por el mensaje enviado. Con este cambio, la ilustración se convierte en la gran protagonista de la tarjeta ya que todo el anverso se reserva para la imagen.

Llegamos a la Segunda República y encontramos a la tarjeta postal convertida en un instrumento al servicio de sindicatos, partidos políticos y otras organizaciones, para dar a conocer a sus líderes y su ideología.

El estallido de la Guerra Civil truncó el impulso generalizado que la tarjeta postal había tenido en décadas anteriores. Ya para

esta fecha las tarjetas se habían consolidado como un medio de comunicación ampliamente extendido, ofreciendo gran variedad de formatos y temáticas. Habían surgido las primeras colecciones de postales con vistas urbanas y monumentales, las postales dedicadas a artistas, las taurinas, las religiosas... así como postales impresas en relieve o desplegadas. Durante el conflicto, la tarjeta postal no desapareció, pero tuvo que adaptarse a la nueva situación adquiriendo nuevas funciones que respondían a las necesidades del momento. Además de ser uno de los pocos medios posibles de comunicación entre los soldados en el frente y sus familias, se convirtió en uno de



Figura 1. Sección Femenina de Falange Española. Hermandad de la Ciudad y el Campo. 1936-1939. - Fuente: BNE, GC-CARP/328/1/6.



Figura 2. Postal de campaña con la imagen de Franco, 1939. Fuente: BNE.

los instrumentos de propaganda, tanto de republicanos como de insurgentes, para divulgar mensajes ideológicos, exaltar valores patrióticos y dar a conocer a los héroes y mártires de la patria.

Fruto de esta situación política surgen postales diseñadas para ensalzar la figura de Franco, fotografiado en distintas posiciones y acompañadas con frases muy diversas que reforzaban su imagen como caudillo. Son las llamadas «tarjetas de campaña», de las cuales la Biblioteca Nacional de España cuenta con una amplia representación en el fondo de postales de la sección de Fotografía.

En la década de los 50 comienzan a comercializarse los cuadernillos o álbumes de postales unidas a modo de acordeón con vistas de ciudades.

Su formato suele ser inferior al de las tarjetas postales sencillas y suelen llevar papel cebolla separando una tarjeta de la siguiente. En la portada del bloc postal solían detallarse las características de la serie, el editor y en algunos casos excepcionales, el fotógrafo. La temática principal es la turística pues recogen diferentes vistas de una ciudad. Pronto este formato también se hizo muy popular al permitir agrupar con comodidad en un solo paquete varias postales del mismo sitio. En esta misma década la editorial Fournier comienza a editar sus «Vistas panorámicas».

Con el auge del turismo en los años 60, surge una nueva estética para la tarjeta postal. Atrás han quedado los mensajes políticos y propagandísticos de la época de



Figura 3. Álbum postal con 10 fotografías de Sevilla, aprox. 1960. Ed. Heliotipia Artística Española. -Fuente: BNE.

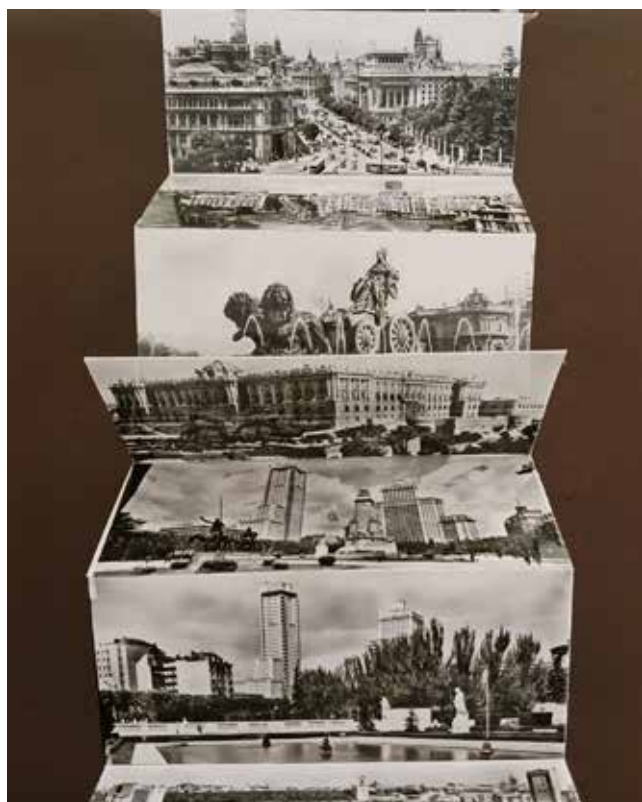


Figura 4. Álbum postal en blanco y negro con imágenes de Madrid, 1961. Ed. Heliotipia Artística Española.
Fuente: BNE.

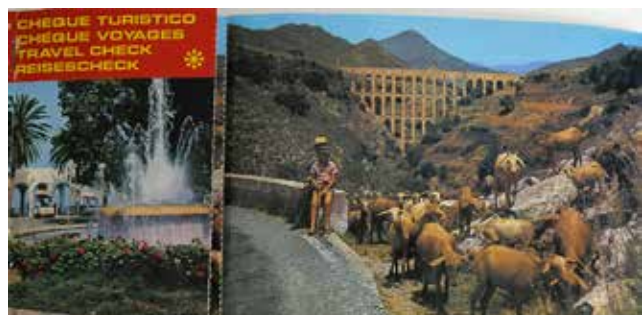


Figura 5. Cheque turístico de la localidad de Nerja, 1969. Editorial La Corona.
Fuente: BNE.

la Segunda República y la Guerra Civil. Ahora el objetivo es mostrar a los visitantes extranjeros la transformación de una sociedad que empieza a notar leves brotes de aperturismo. Cobran protagonismo las tradiciones culturales que fascinan a los extranjeros, sobre todo los conocidos tópicos andaluces y eso queda reflejado en las ilustraciones del momento. Surgen las primeras imágenes de playas repletas de turistas disfrutando del sol de España, y las de los primeros hoteles y apartamentos turísticos que empiezan a invadir las costas españolas, especialmente las mediterráneas y las de la isla de Mallorca. Este cambio visual es el reflejo del inicio de una etapa que marcará la temática postal durante varias décadas, prácticamente hasta la actualidad.



Figura 6. Playa en Mallorca.
Fuente: BNE.

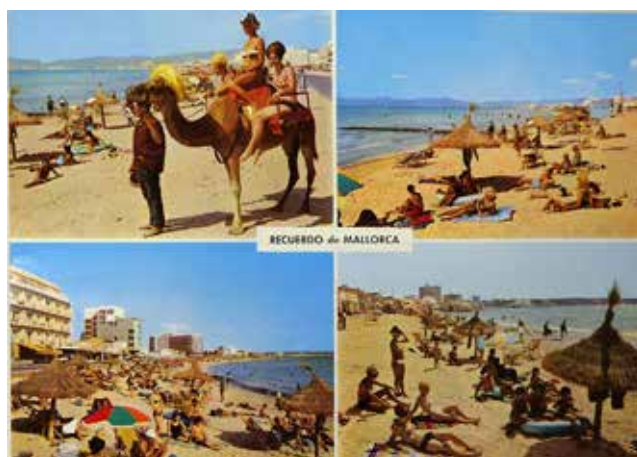


Figura 7. Recuerdo de Mallorca, 1966. Ediciones Macián. Tarjeta postal con imágenes de «Las Maravillas», El Arenal y Can Pastilla.
Fuente: BNE.



Figura 8. Playa de Cala Millor, 1970.
Fuente: BNE.

Pero a partir de los años 80 el uso de las postales se reduce, permaneciendo exclusivamente un interés por este material a nivel «nostálgico», lo que lleva a la organización de diferentes exposiciones y a la publicación de múltiples monografías centradas en la evolución de las ciudades a través de estas imágenes fotográficas.



Figura 9. Granada antigua en postales, 1997.

Fuente: BNE.

Con las nuevas tecnologías de la información, la tarjeta postal ha tenido que adaptarse a la inmediatez de contenido que se busca con Internet y las redes sociales. En este contexto surgen las tarjetas postales electrónicas, en las que al igual que ocurre en el formato tradicional, se puede escribir un breve texto de saludo, felicitación, y mandar por correo electrónico al destinatario. Este formato permite incluso la incorporación de videos y sonidos para enriquecer los mensajes. La Biblioteca Nacional de España ofrece durante las navidades la posibilidad de enviar tarjetas electrónicas, de manera gratuita, con mensajes de felicitación e imágenes destacadas de los diferentes fondos que alberga en su colección.

3. LA COLECCIÓN DE POSTALES EN LA BNE. ORDENACIÓN, CLASIFICACIÓN Y CATALOGACIÓN

Como hemos comentado al principio, el fondo de tarjetas postales de la BNE ha ido conformándose a lo largo de los años principalmente por el cumplimiento de la ley de Depósito Legal y por donaciones. El grueso de la colección por lo tanto está constituido por postales de España desde el año 1957 en adelante, pero también encontramos una cantidad considerable de postales procedentes de países

de todo el mundo.

Una vez incorporadas a la colección, las postales se van ubicando en unos muebles rotativos diseñados específicamente para albergar este tipo de material, con gavetas destinadas exclusivamente a postales con un formato convencional, es decir, aproximadamente 105 x 148 mm. El resto de las postales, a las que llamaremos «postales de formato irregular» se trata y gestiona de otra manera que se explicará más adelante.

A pesar de haber ido haciendo durante estos años una primera separación en los rotativos entre tarjetas de la península, por un lado, Islas Baleares y Canarias por otro, postales extranjeras y postales de formato irregular, aún no se había realizado un proceso técnico de las mismas (las Islas Baleares y Canarias cuentan con su propio rotativo dado el número tan elevado de postales referidas a las islas). En los últimos años se ha visto que este material cada vez suscita más interés entre los investigadores, pues es evidente su valor como documento artístico, histórico e incluso como medio de comunicación. Pero por el momento no había una forma de proporcionar al estudioso y al usuario de la institución un fondo parcialmente revisado, ni determinar si, entre los múltiples ejemplares, se contaba con tarjetas postales que reflejaran ciertos temas concretos.

Por ello, el personal del Servicio de Cartografía comenzó hace unos años a revisar todo el material del que se disponía referido a postales de formato convencional. Dada la magnitud de la tarea a la que se enfrentaba ha sido necesario establecer varias fases en el proceso técnico del fondo: una primera fase que ha consistido en la separación del material por municipios (el fondo ya estaba guardado previamente por comunidades autónomas y por provincias) y una segunda fase en la que se acometerá la tarea de la catalogación de las postales. Esta primera fase de ordenación de postales ha permitido al menos tener identificados todos los municipios de la geografía española y ofrecer a los usuarios en un primer momento un conjunto de postales acotadas geográficamente.

Una vez seleccionadas las postales que corresponden al mismo municipio, se han ordenado por año de edición. Esta tarea no solo sirve para facilitar la consulta a los usuarios si están interesados en una década concreta o un grupo de años determinado para su investigación, sino que también ha permitido detectar duplicados de la misma postal entre los ejemplares disponibles e incluso triplicados. Una vez ordenadas, se ha procedido a sellar las que era necesario, para identificar su pertenencia a la BNE, pues muchas de ellas carecían del sello que indica la propiedad o estaba tan borroso que no permitía su identificación. Por último, se ha puesto una signatura a las tarjetas para posteriormente proceder a su catalogación.

Actualmente, en espera de determinar si en un futuro será posible la catalogación individual del material, se ha comenzado la catalogación por grupos de postales referidas al mismo municipio.

Por su parte, al igual que las postales nacionales de formato convencional, las postales extranjeras se encuentran clasificadas por continentes y países, e incluso en algunos casos, por localidades específicas (como ocurre con ciudades de gran relevancia turística e histórica como Roma, París, Londres o Venecia). Dado que el número de postales en determinados países es muy reducido, en ocasiones no ha sido necesario hacer más subdivisión que el país como tal, pues únicamente conservamos 10 o 20 tarjetas de algunos lugares. Conservadas y organizadas también en rotativos, su catalogación sigue siendo un proyecto pendiente de desarrollo.

La mayor dificultad se ha encontrado cuando ha llegado el momento de gestionar, clasificar y procesar el fondo de postales de formato irregular, pues a lo largo de estos años el material únicamente se había ido guardando en cajas de conservación sin más clasificación que, en algunos casos, una separación por comunidades autónomas. En estas cajas se habían ido guardando no sólo las tarjetas postales que por su formato o tamaño no permitía su almacenamiento en gavetas y rotativos, sino también cuadernillos o blocs de postales y otros materiales que, aunque en principio formaban parte del fondo a gestionar, no podían considerarse estrictamente postales (como calendarios, etiquetas de hoteles o tarjetas publicitarias).

La visualización de las estanterías repletas de cajas, junto con la necesidad de retirar por completo todo el material para revisar el contenido, hizo que la tarea al principio resultara abrumadora, pues no había referencias de la cantidad de tarjetas guardadas y el tiempo que llevaría realizar una primera organización.

Por eso ha sido necesario hacer una primera valoración del material. En este tipo de trabajos de ordenación y clasificación, es recomendable dedicar previamente unos días a reflexionar sobre el método más adecuado de llevarlos a cabo. Es fundamental definir el sistema de organización futuro (cajas, sobres, etc.), establecer criterios de clasificación (por tipología, provincias, tamaños...) y determinar la forma más eficiente de almacenamiento y acceso. No debemos olvidar que el fin de este proceso es la catalogación del material y puesta a disposición de los usuarios.

Al proceder a la apertura de las cajas, se encontró una amplia variedad de formatos y tipologías: cuadernillos de postales en acordeón, blocs, tarjetas cuadradas, redondas, rectangulares —tanto de dimensiones superiores a las

habituales, como inferiores—, así como postales troqueladas con forma de objetos o personajes (flores, corazones, aves, palmeras, barcos, teléfonos, niños con trajes regionales, entre otros). Estas tarjetas tan variadas en su formato, que son muy llamativas e incluso divertidas, presentan un gran problema a la hora de clasificar y guardarlas posteriormente en depósito, por eso era necesario establecer unos criterios que sirvieran también para el material que se va incorporando todos los días a la colección.



Figura 10. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.

Fuente: BNE.

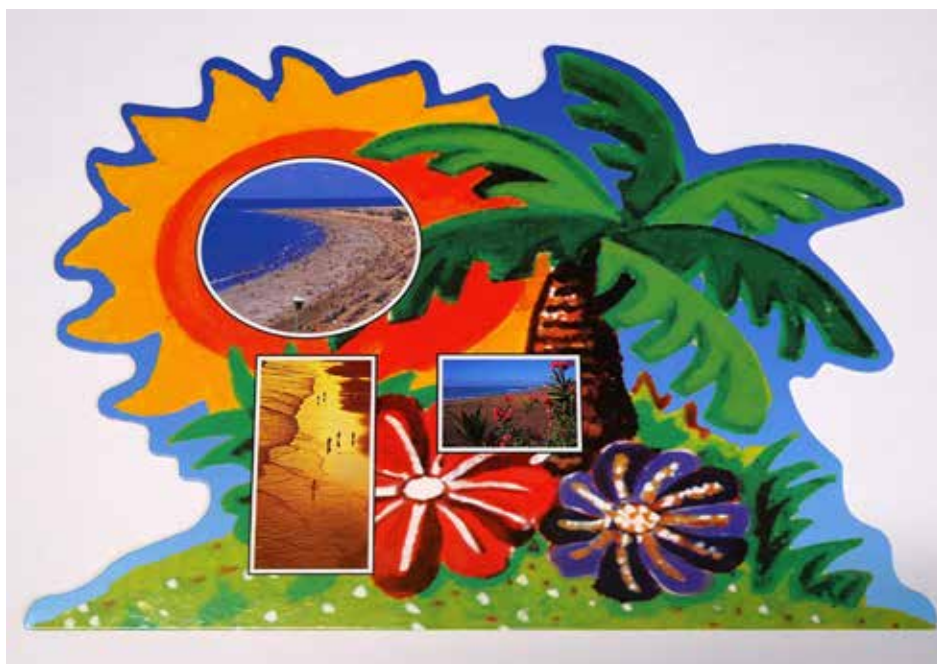


Figura 11. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.

Fuente: BNE.



Figura 12. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.
Fuente: BNE.



Figura 13. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.
Fuente: BNE.



Figura 14. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.
Fuente: BNE.

Como primera medida, se realizó una separación entre los cuadernillos (tanto en formato libro como en acordeón) y las postales sueltas. Los cuadernillos fueron almacenados provisionalmente en cajas mientras se procedía a gestionar exclusivamente las tarjetas postales.

El primer paso en el tratamiento de estas consistió en su clasificación geográfica: en una primera separación, por comunidades autónomas, posteriormente por provincias y, cuando ha sido posible, por municipios. En casos específicos como Barcelona, Palma de Mallorca, Madrid o Sevilla, se ha optado por crear apartados específicos para la ciudad e incluso para monumentos y lugares específicos dentro de la localidad, sin necesidad de recurrir al nivel provincial, ya que cuentan con un número de ejemplares bastante superior al resto de ciudades y pueblos. Eso hace que sea necesaria una agrupación específica para ubicar todas las postales juntas.

Una vez completada esta clasificación geográfica, tarea que requirió varios meses de trabajo, se ha procedido a agrupar las tarjetas por tamaño y tipología. Aunque se ha identificado un formato recurrente en las tarjetas rectangulares de aproximadamente 105 x 200 mm, también se han encontrado ejemplares cuadrados y otros de gran tamaño (de hasta 400 x 500 mm), que han requerido un tratamiento diferenciado y su separación del grupo general.

Dentro del conjunto se han identificado también un grupo bastante numerosos de tarjetas a las que se ha considerado «pseudopostales». Dichas tarjetas presentan una imagen en el anverso similar a la de una postal, pero en el reverso carecen de un espacio definido destinado al sello y al texto del destinatario. Se han incluido también dentro de esta categoría los calendarios ilustrados con paisajes de diversas

localidades. Todo este material, que no puede considerarse como una postal propiamente dicha, también se ha separado del núcleo principal de la colección para procesarlo más adelante, en espera de decidir si permanece en el Servicio de Cartografía o puede derivarse a otra sección para su gestión.

También se excluyeron aquellas postales que no aportan en realidad ninguna información geográfica, como por ejemplo las imágenes de campings y hoteles (pues su fin es más bien publicitario), las que muestran animales (temática frecuente en las postales de las Islas Canarias), motivos gastronómicos, imágenes religiosas o puestas de sol en general con elementos como palmeras, que podrían corresponder a cualquier playa del mundo. Las postales de hoteles, al igual que los calendarios mencionados anteriormente, pueden destinarse en un futuro a la colección de Ephemera del servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca Nacional.

Una vez finalizada la organización del material se procedió a evaluar la forma más adecuada de conservarlo. Se optó por agrupar las tarjetas postales de dimensiones similares y pertenecientes a una misma localidad o provincia, o que presentaban imágenes del mismo monumento, en sobres de conservación (con aproximadamente 20 unidades por sobre) que a su vez irían guardados en cajas preparadas para tal fin, de tal forma que cada caja albergaría entre 15 y 18 sobres. Cada caja fue identificada mediante una signature específica.

La experiencia adquirida en la gestión de otros materiales conservados en la BNE ha demostrado que asignar una única signature a varias unidades físicas (como fotografías, material de Ephemera o grabados) genera problemas de identificación en procedimientos relacionados con el material y que van más allá de la catalogación, como son la solicitud de reprografía por parte de los usuarios o la preparación de materiales para exposiciones externas. Por este motivo, y puesto que el volumen del fondo lo permitía, se decidió asignar una signature individual a cada tarjeta postal garanti-

zando así su identificación única e inequívoca en los procesos de catalogación.

Ahora mismo, el Servicio de Cartografía se encuentra inmerso en el proceso de catalogación de esas postales.

4. LA POSTAL COMO DOCUMENTO DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN

En el proceso de catalogación, se ha comprobado que la tarjeta postal no solo ha cambiado en cuanto a temática y formato desde sus orígenes. Es evidente su importancia documental para diferentes líneas de investigación: sociología, turismo, historia... Pero también ofrecen una perspectiva de cómo han ido cambiando las diferentes técnicas fotográficas o procesos editoriales a lo largo de los años. De hecho, las casas editoras y los fotógrafos han estado íntimamente ligados a su desarrollo como objeto cultural y comunicativo, desde el inicio de la andadura de la tarjeta postal.

Desde los primeros editores de postales (en el caso de España la firma suiza Hauser y Menet editando en Madrid desde 1890) hasta nuestros días (con editores como Fournier, Casa Planas, Beascoa, Ediciones Sicilia, Ediciones AM, Triangle Postals...) la edición postal ha sufrido una evolución que es también susceptible de estudio e investigación.

En cuanto a los fotógrafos, han sido numerosos los estudios fotográficos y profesionales que han aportado imágenes para ilustrar los anversos de las tarjetas postales. De hecho, durante la primera mitad del siglo XX muchos fotógrafos, acuciados por las deudas y las pérdidas en sus negocios fotográficos, recurrieron a la tarjeta postal para poder hacer frente a esta situación.

Aunque en la mayoría de los ejemplares la autoría no se menciona, es cierto que hay una serie de fotógrafos que han



Figura 15. Panorámica nocturna de Peñíscola, 1996.

Fuente: BNE.

destacado por imprimir un estilo distintivo a sus imágenes; es decir, su sello particular y la manera en que desarrollan su propia técnica (claroscuros, encuadres, etc.). Esto podemos observarlo cuando vemos una misma imagen, pero captada por dos fotógrafos diferentes. En realidad, es una misma imagen con los mismos elementos, pero la vemos de manera distinta.

En el proceso de catalogación han surgido fotografías cuya técnica es muy característica, como por ejemplo las postales de John Lafond, fotógrafo en activo especializado en Barcelona que define su estilo como Fine Art Photography; Antoni Campaña y Puig-Ferrán con sus vistas panorámicas; Zerkowitz (pionero de la fotografía paisajística en España y posteriormente centrado en las vistas turísticas) Jaime Serrat, Eduard Miralles, Andrés Murillo, Tullio Gatti...

En la colección de la BNE también es posible observar los avances que ha tenido la fotografía como técnica a lo largo de estos años. Desde las primeras fototipias del siglo XIX se ha ido evolucionando hacia el diseño gráfico propiamente dicho. De hecho, en los últimos años, las postales se han convertido en una imagen de diseño más que una mera fotografía. La fotografía digital ha permitido la aplicación de filtros de luz, de color, con lo que las imágenes son aún más «seductoras». Incluso existen postales que son meramente objetos digitales.



Figura 16. Madrid: paso elevado sobre la glorieta de Carlos V, 1971.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/10/18.



Figura 17. Madrid: colonia en el Barrio de Bilbao, 1961. Ed. Hauser y Menet.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/13/1.



Figura 18. Torrent: Plaza Obispo Benlloch - Avenida de los Mártires, 1965. R. Esteve.

Fuente: BNE, TP-CAJA 4/6/8.

Pero lo más importante de todo, es que las imágenes que muestran las tarjetas postales son un reflejo de la historia del turismo, de la evolución urbanística, de los monumentos, del modelado del paisaje, el transporte, la moda y las costumbres. Todos estos aspectos reflejados en sus ilustraciones permiten a los investigadores formar una línea temporal sobre la historia de un lugar en un momento determinado, que es posible que ya no exista tal y como aparece en la imagen.

En las tarjetas de la BNE se ve cómo han ido cambiando los coches, los autobuses, las embarcaciones de pesca en los puertos; cómo los monumentos han cambiado de ubicación; cómo las ciudades se llenan de nuevos edificios y estructuras; cómo desaparecen otras. Cómo la ciudad y el campo sufre una evolución que sólo es posible observar en imágenes fotográficas y sobre todo, cómo hemos ido cambiando socialmente.



Figura 19. Madrid: vista panorámica de la Calle Alcalá, 1960.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/11/5.



Figura 20. Madrid: vista panorámica de la Puerta del Sol, 1960.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/11/13.



Figura 21. Playa de Magalluf, 1973. Comercial Cavi.

Fuente: BNE.

Un claro ejemplo de esta evolución social, curioso a pesar de todo, es la desaparición progresiva de imágenes de hombres y mujeres en postales sueltas y en blocs de postales. En las postales de los años 60 y 70, destinadas a mostrar el desarrollo turístico en la costa mediterránea, las postales están llenas de turistas tomando el sol, paseando por las calles de los pueblos andaluces, montados en burros en Mijas, en las terrazas de los hoteles, llenando playas y paseos marítimos. Sin embargo, en las postales de la primera década del siglo XXI, estas figuras han desaparecido. Sólo se muestran monumentos, paisajes, vistas aéreas de playas, calas y puertos; puestas de sol entre palmeras y el mar al atardecer, siempre sin personas.

Es posible que la desaparición de estas imágenes se deba al derecho a la protección de la imagen, pero de esta forma se ha perdido también la posibilidad de estudiar aspectos tan importantes como la evolución de la moda, algo que en los años 60 y 70 resultaba sencillo.

A pesar de esto, hay un ejemplo curioso de un bloc de tarjetas postales de Murcia del año 2023 donde todas las imágenes muestran señoras perfectamente identificadas, en sus sillas de playa, en bañador, con gorro y gafas de sol.

Cualquier tema está reflejado en nuestras tarjetas postales. No sólo ciudades y monumentos, paisajes y pueblos, sino también gastronomía, folclore, fauna, flora, arte. Nuestra colección recoge cualquier temática y formato que uno pueda imaginar, por muy raro que parezca, lo que la convierte en un documento primario fundamental para el estudio de disciplinas como el turismo, la evolución paisajística y urbana, la geografía o la sociología.

5. CONCLUSIÓN

Aunque sea difícil de entender, las tarjetas postales han aguantado el paso del tiempo con bastante dignidad. Hoy en día en todos los pueblos y ciudades que viven del turismo encontramos tiendas de souvenirs y recuerdos donde las postales ocupan un lugar destacado. Y siempre nos detenemos a echar un vistazo a esas imágenes que nos ofrecen una perspectiva de la ciudad diferente. Imágenes de puestas de sol, de paisajes maravillosos

donde nos encantaría perdernos durante horas, calles empedradas por donde podríamos pasear al atardecer, con geranios en las ventanas de las casas y macetas en las aceras.

Y aunque las compremos como objeto de colección y siempre con algo de nostalgia, nos gusta mirar la imagen que ofrece la postal porque no queremos perder el recuerdo que ofrece esa instantánea, la de una ciudad luminosa, tranquila y maravillosa donde hemos pasado momentos estupendos. Quizás hemos hecho miles de fotos con el teléfono móvil, pero pasados los primeros días nunca volveremos a verlas. Y siempre estará ahí la postal, para recordarnos que en esa ciudad disfrutamos de unos días felices.

BIBLIOGRAFÍA:

- COMÍ, A. (2021). La tarjeta postal en Logroño hasta 1950: nuevas aportaciones a la historia de la fotografía. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- COMÍ, A. (2017). La tarjeta postal en La Rioja hasta 1905: nuevas aportaciones a la historia de la fotografía. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- DEL RÍO FERNÁNDEZ, P. / DEL RIO MAPELLI, S. (2020). Tarjeta postal: ilustradores españoles. Málaga, Fundación Unicaja y ETC El Toro Celeste.
- GUILABERT, J. (2007). Historia de la tarjeta postal en Elche memoria gráfica de la ciudad, 1897-1957: editores y catálogo. Alcoi, Tívoli.
- LÓPEZ, M. (2013). La tarjeta postal como documento. Estudio de usuarios y propuesta de un modelo analítico. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en UCM. [docta.ucm.es]
- RIEGO, B. (2011). España en la tarjeta postal: un siglo de imágenes. Barcelona, Círculo de Lectores.
- SARDÀ, J. (2022). Sólo imágenes: la tarjeta postal como vehículo de conocimiento urbano. Madrid, Fundación Arquia.

Sobre los autores

Nieves Sánchez Hidalgo

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Ha desarrollado toda su carrera laboral en la Biblioteca Nacional de España, desempeñando su trabajo en el Servicio de Salas Generales, en el Servicio de Información Bibliográfica y en el Departamento de Bellas Artes y Cartografía. Actualmente, dedicada a la difusión del material gráfico y cartográfico, organiza y cataloga el fondo de tarjetas postales del Servicio de Cartografía, participando en los proyectos que desarrolla dicho Servicio para de dar a conocer este material tan importante y a la vez desconocido mediante su inventariado, ordenación y catalogación.